

Catecismo 957 - 959 Creo en la Comunión de los Santos

La comunión con los santos

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 957:

La comunión con los santos. "No veneramos el recuerdo de los del cielo tan sólo como modelos nuestros, sino, sobre todo, para que la unión de toda la Iglesia en el Espíritu se vea reforzada por la práctica del amor fraterno. En efecto, así como la unión entre los cristianos todavía en camino nos lleva más cerca de Cristo, así la comunión con los santos nos une a Cristo, del que mana, como de fuente y cabeza, toda la gracia y la vida del Pueblo de Dios" (LG 50):

«Nosotros adoramos a Cristo porque es el Hijo de Dios; en cuanto a los mártires, los amamos como discípulos e imitadores del Señor, y es justo, a causa de su devoción incomparable hacia su rey y maestro; que podamos nosotros, también, ser sus compañeros y sus condiscípulos (*Martirio de san Policarpo* 17, 3: SC 10bis, 232 (Funk 1, 336)).

Dice este punto que no solo veneramos a los santos como modelos –eso sería un empobrecimiento-. Es cierto que cada santo refleja algún don de la santidad de Dios, y parece que nos es más cercano al verlo en ellos.

Cuando vemos a algún santo que vivió la vida matrimonial de una forma heroica, vemos como se realiza ese don de Dios y nos resulta más cercano; de la misma forma viendo a los santos que vivieron la vida sacerdotal, para un sacerdote es un modelo que es más cercano a él.

Juan Pablo II, multiplico las canonizaciones y procuro canonizar santos que estuviesen cercanos a nosotros, incluso en la vivencia histórica, más contemporáneos a nosotros, como San Maximiliano M^a Kolve, o San Pio de Pietralchina...

Con esto quería subrayar que la santidad no es un privilegio de unos pocos sino que es la vocación común de todos; además de subrayar que son modelos cercanos de santidad para nuestra imitación.

Es como el sol que ilumina con una infinitud de rayos, de la misma manera la santidad de Dios es reflejada en los santos y en cada uno es como un pequeño rayo de esa santidad resaltando matices diferentes.

Dice el catecismo:

No veneramos el recuerdo de los del cielo tan sólo como modelos nuestros, sino, sobre todo, para que la unión de toda la Iglesia en el Espíritu se vea reforzada por la práctica del amor fraterno.

Venerando a los santos que están en el cielo estamos cumpliendo de Jesús de "amarnos unos a otros". La Iglesia es el cuerpo místico de Jesús y lo forman también la Iglesia purgante y la triunfante en el cielo. Por tanto: amando a nuestros hermanos santos cumplimos el mandato de Jesús.

Continúa este punto:

En efecto, así como la unión entre los cristianos todavía en camino nos lleva más cerca de Cristo, así la comunión con los santos nos une a Cristo, del que mana, como de fuente y cabeza, toda la gracia y la vida del Pueblo de Dios".

Hace una distinción con el tipo de comunión que tenemos con nuestros hermanos que están aquí en la tierra, y con los que están en el cielo: **La unión con los hermanos que peregrinan aquí en la tierra nos ponen en camino de ir a Cristo: "me hago compañero tuyo para caminar junto contigo hacia Cristo".** Pero la unión con los hermanos que están en el cielo es distinta, porque ellos ya están plenamente unidos a Cristo, con lo cual no es que estén caminando con nosotros sino que son **ellos los que nos "atraen" hacia Cristo.** Más aún: se convierten en un "conducto" a través del cual Cristo llega a nosotros.

El Señor puede llegar a nosotros a través de muchas formas, pero un camino, muy querido del Señor es utilizar a nuestros hermanos del cielo para llegar a nosotros.

SE nos refiere a una cita de San Policarpo en este punto:

Nosotros adoramos a Cristo porque es el Hijo de Dios; en cuanto a los mártires, los amamos como discípulos e imitadores del Señor, y es justo, a causa de su devoción incomparable hacia su rey y maestro; que podamos nosotros, también, ser sus compañeros y sus condiscípulos.

Nosotros distinguimos adoración de veneración: adoramos solamente a Dios, a Cristo; y veneramos a los santos. En esta cita se dice "amamos a los discípulos e imitadores del Señor", como sinónimo de veneración: lo que veneramos es que los santos hayan sido tan "amadores de Cristo: **Amamos en ellos a Dios".**

Además afirmamos que esos dones que veneramos en los santos son recibidos de Dios; por tanto glorifico a Dios por los dones que le ha dado a ese santo.

Lo que subraya que la veneración a los santos no le quita la centralidad de la adoración a Dios y la fe a Cristo.

El cardenal Ratzinger –siendo prefecto de la congregación para la doctrina de la fe- decía, que "**el término "heroico" es un adjetivo que puede ser mal entendido cuando lo aplicamos a los santos.**

Porque podemos entender que ese término heroico es como hacer cosas inasequibles. Pero el sentido de heroico está en el contexto de la santidad que es la vocación a la que todos estamos llamados.

"Sed santos porque Yo soy santo".

Es más, en los evangelios se llama santos a todos los cristianos:

2ª Corintios 1, 12:

12 *El motivo de nuestro orgullo es el testimonio de nuestra conciencia, de que nos hemos conducido en el mundo, y sobre todo respecto de vosotros, con la santidad y la sinceridad que vienen de Dios, y no con la sabiduría carnal, sino con la gracia de Dios.*

Suele pasar que distinguimos a "los santos" de los que están "en el cielo", no es así: **todos los que están en el cielo son santos**. LO único que sí que hay grados diferentes de santidad, pero son santos, al fin.

Cuando se ha acusado a la fe católica de que al venerar a los santos le está quitando la centralidad de la fe a Cristo. En base a esto se ha solido invocar algunos textos de la sagrada escritura. Uno de estos es el siguiente:

Mateo 23, 8-10:

- 1 *Entonces Jesús se dirigió a la gente y a sus discípulos*
- 2 *y les dijo: «En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos.*
- 3 *Haced, pues, y **observad todo lo que os digan; pero no imitéis su conducta, porque dicen y no hacen.***
- 4 *Atan cargas pesadas y las echan a las espaldas de la gente, pero ellos ni con el dedo quieren moverlas.*
- 5 *Todas sus obras las hacen para ser vistos por los hombres; se hacen bien anchas las filacterias y bien largas las orlas del manto;*
- 6 *quieren el primer puesto en los banquetes y los primeros asientos en las sinagogas*
- 8 *«Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar "Rabbi", porque uno solo es vuestro Maestro; y vosotros sois todos hermanos.*
- 9 *Ni llaméis a nadie "Padre" vuestro en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre: el del cielo.*
- 10 *Ni tampoco os dejéis llamar "Directores", porque uno solo es vuestro Director: el Cristo*

Este discurso de Jesús está en el contexto en el que se refiere a los escribas y fariseos.

La tradición de la Iglesia, y la misma sagrada escritura interpreto este texto, se entiende que la cuestión no está tanto en la utilización de esas palabras: "Padre, maestro o director", sino si esa palabra es utilizando como "arrogándose para uno mismo" el honor como delegado del mismo Dios.

San Juan habla de "*hijitos míos*" y San Pablo se considera "padre", "porque los ha engendrado en la fe".

Y tampoco tuvieron problema en hablar de "padres a los superiores jerárquicos en la Iglesia", sabiendo que con ello no desobedecían ninguna orden de Jesucristo.

Porque tenían claro que esa cualidad de la "paternidad" espiritual era una "*participación*" de la *única paternidad de Dios*.

Lo mismo podemos decir de los santos: si a un santo le llamamos "padre, maestro, o modelo", es en cuanto que participa de la única santidad de Dios.

Dice la sagrada escritura que hay que glorificar a Dios por la maravilla de la naturaleza.... *¡Cuánto más habrá que glorificar a Dios, por las maravillas que ha hecho en los santos!*

Es infinitamente mayor la obra de Dios en la santidad de las almas, que en la belleza del universo.

Punto 958:

La comunión con los difuntos. «La Iglesia peregrina, perfectamente consciente de esta comunión de todo el cuerpo místico de Jesucristo, desde los primeros tiempos del cristianismo honró con gran piedad el recuerdo de los difuntos y también ofreció sufragios por ellos; "pues es una idea santa y piadosa orar por los difuntos para que se vean libres de sus pecados" (2 M 12, 46)"» (LG 50). Nuestra oración por ellos puede no solamente ayudarles, sino también hacer eficaz su intercesión en nuestro favor.

Es posible la comunión con nuestros hermanos difuntos, porque en el purgatorio se vive la plena esperanza de poder ver a Dios. El alma es consciente de que en el purgatorio se están preparando, "posibilitando" para gozar de Dios.

Esta comunión con los difuntos tiene un doble dirección: rezamos por ellos para "adelantar su purificación", y su intercesión por nosotros tiene una enorme fuerza.

Podemos suponer que nuestros difuntos, por los que oramos sienten un enorme agradecimiento hacia nosotros, y sentirán la "necesidad" de devolver esa intercesión en nuestro favor.

Se nos remite a un texto de la biblia, donde tenemos uno de los principales textos de los macabeos de esta intercesión en favor de los difuntos por nuestra parte:

2 Macabeos 12, 45:

12:42 e hicieron rogativas pidiendo que el pecado cometido quedara completamente borrado. El noble Judas exhortó a la multitud a que se abstuvieran del pecado, ya que ellos habían visto con sus propios ojos lo que había sucedido a los caídos en el combate a causa de su pecado.

12:43 Y después de haber recolectado entre sus hombres unas dos mil dracmas, las envió a Jerusalén para que se ofreciera un sacrificio por el pecado. Él realizó este hermoso y noble gesto con el pensamiento puesto en la resurrección,

12:44 porque si no hubiera esperado que los caídos en la batalla iban a resucitar, habría sido inútil y superfluo orar por los difuntos.

12:45 Además, él tenía presente la magnífica recompensa que está reservada a los que mueren piadosamente, y este es un pensamiento santo y piadoso. Por eso, mandó ofrecer el sacrificio de expiación por los muertos, para que fueran librados de sus pecados.

Este orar por los difuntos ya existía desde muy antiguo.

Esta oración demuestra la existencia de ese estado de purificación en la que están los difuntos que necesitan purificarse hasta poder ver a Dios en el purgatorio.

Porque evidentemente, los que están en el cielo gozando de la visión de Dios no necesitan de nuestra intercesión.

Y aquellos que se han autoexcluido en un estado de condenación, resulta ineficaz nuestra intercesión, pero eso no sabemos quiénes son los que están en ese estado de infierno.

Punto 959:

En la única familia de Dios. "Todos los hijos de Dios y miembros de una misma familia en Cristo, al unirnos en el amor mutuo y en la misma alabanza a la Santísima Trinidad, estamos respondiendo a la íntima vocación de la Iglesia" (LG 51).

Esta "íntima vocación de la Iglesia" es ser sacramento de unidad, formar una única familia de Dios, convocar a la humanidad dispersa.

Si la Santísima Trinidad es una perfecta comunión entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; la Iglesia está llamada a trasladar esa comunión de la Familia Trinitaria a la tierra entre todos sus hijos.

Como fruto del pecado original y de nuestros pecados personales tenemos una tendencia a la dispersión "*cada uno es de su hijo de su padre y de su madre*", como que somos irreconciliables.

Pero nos olvidamos que tenemos un Padre común, y en Él debemos estar perfectamente unidos.

De la misma manera que Jesús tiene esas parábolas del evangelio del "buen pastor", que no descansa hasta reunir a todas las ovejas del rebaño, también la Iglesia tiene vocación de ser "convocante".

La Iglesia verdadera plenamente realizada esta misión de convocación cuando en el cielo se haya completado que todos sus hijos lleguemos a formar una plena familia en el cielo.

Entonces la Iglesia dirá: ¡MISION CUMPLIDA!

Para ello la Iglesia tiene que purificarnos esa tendencia que tenemos a la dispersión.

Con frecuencia nos suele ocurrir que nos valoramos mucho más por lo que nos diferencia de los demás que por lo que nos une a ellos.

Si decimos que tengo los mismos dones que el otro no nos parece.

La Torre de Babel que es fruto del pecado de la diferenciación en pueblos en lenguas..., mientras que en Pentecostés es como la "contra-Babel", es la imagen de la Iglesia donde las diferencias de los hombres quedan casi que minimizadas en favor de la unidad en Cristo.

También es verdad que Dios nos ha creado distintos a cada uno, y que hay una diversidad enriquecedora. Pero hoy en día, nuestra tentación no está en borrar la diversidad, sino que pretendemos valorarnos a nosotros mismos en lo que nos diferencia de los demás. Parece que si no me veo distinto a los demás parece que no soy nadie.

Pero la vocación a la que estamos llamados es la de la "**común dignidad de hijos de Dios**".

Tantas cuestiones de lengua, de cultura, política, que nos enfrentan y que llegamos a hacer un absoluto; sin embargo nos van a resultar ridículas allí en el cielo.

Esta es la labor de la Iglesia: la labor de que nos sintamos hermanos, los que estamos llamados a formar un mismo coro celestial

Lo dejamos aquí.